

R

EFLEXIONES TEORICAS PARA EL ESTUDIO DE LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO*



Orlandina de Oliveira
Vania Salles**

Con la sistematización de algunos aportes teóricos recientes sobre los procesos de reproducción social, delineamos, en este artículo, un contexto de referencia para plantear líneas de investigación sobre la reproducción de la fuerza de trabajo. Se trata de un acercamiento inicial, sin la pretensión de ser exhaustivo, a un tema sumamente complejo.

El concepto de reproducción social desempeña el papel de eje ordenador de la exposición debido a su carácter integrador de diferentes dimensiones de lo real. Los procesos de reproducción incluyen elementos bioló-

*Para la elaboración de este artículo partimos de dos trabajos titulados: "Reproducción social, población y fuerza de trabajo: aspectos conceptuales y estrategias de investigación" y "Acción y estructura: notas de investigación", elaborados como ponencias (véanse Oliveira y Salles 1986 y 1987).

**Investigadoras del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México

gicos y sociales, estos últimos aluden a aspectos materiales y simbólicos; ambos, a su vez, están presentes en la esfera de lo económico, de lo demográfico, de lo político. Algunos autores hablan de reproducción social para examinar la reproducción global de la sociedad o de sistemas sociales, mientras que otros aplican este concepto a la recreación de lo social en diferentes ámbitos: individual, familiar, grupal, y societal. Compartimos esta última postura. Lo social, en este contexto, se remite a lo construido por los sujetos, individuales o colectivos, mediante sus acciones.

Los procesos de reproducción incluyen elementos biológicos y sociales, éstos últimos aluden a aspectos materiales y simbólicos; ambos, a su vez, están presentes en la esfera de lo económico, de lo demográfico, de lo político.

Revisamos inicialmente algunos de los elementos constitutivos de los procesos de reproducción de la sociedad en la teoría sociológica contemporánea; en un segundo momento examinamos la literatura sociodemográfica para retomar aspectos conceptuales pertinentes al estudio de la reproducción de la población y de la fuerza de trabajo. Por último, proponemos líneas de investigación para un acercamiento al estudio del papel de los individuos y las familias en este proceso.

I. Reproducción social: breve revisión de algunos aportes

La búsqueda de alternativas teóricas y metodológicas para avanzar en el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo nos llevó a realizar una revisión selectiva de algunos autores.¹ Referimos exclusivamente a aquellos que tuvieron impacto en la producción reciente sobre población en nuestra región —como es el caso de Bourdieu— o bien, a los que proponen líneas de reflexión estimulantes, como Giddens.

El acercamiento a los textos busca rescatar algunas de las exigencias metodológicas que el uso del concepto de reproducción impone a la investigación social. Tratamos dos aspectos interrelacionados: el carácter multidimensional del proceso de reproducción que requiere de la articulación de diversas dimensiones y niveles analíticos; y la necesidad de incorporar el cambio y la acción social como parte de sus elementos constitutivos. Nuestro interés, en poner de relieve estos aspectos, se vincula con los intentos de la teoría social contemporánea de superar los dualismos entre individuo y sociedad (acción y estructura), entre niveles micro y macro sociales y entre permanencia y cambio que han estado presentes en el análisis de la realidad social (Giddens, 1976, 1979, 1981).

Frente a los dualismos mencionados, en especial a la problemática de la relación entre la acción social y las estructuras en el proceso de constitución y cambio de las sociedades, Giddens (1976) trata de integrar dos campos de reflexiones aparentemente contrapuestos: por un lado, el pensamiento estructuralista que da escasa importancia al papel de los sujetos sociales y al sentido que ellos imprimen a su acción y se centra en los elementos globales; por otro lado, las distintas corrientes que sitúan al individuo

¹ Iniciamos una revisión más exhaustiva sobre el tema en el seminario de Teorías sociológicas contemporáneas impartido para el Programa de doctorado del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

como centro de la reflexión sociológica y en donde lo estructural y lo institucional tienen poco peso.²

Al referirse a la diferenciación entre análisis macro y micro sociales, este autor sostiene que no existe defensa teórica para suponer que los procesos de interacción social en lo cotidiano se separen del desarrollo de larga duración de las instituciones sociales.³ Propone dos conceptos centrales: *dualidad estructural* y *proceso de estructuración*. El primero remite al vínculo lógico entre acción y estructura: el concepto de estructura presupone el de acción y viceversa. El segundo apunta hacia dos elementos: a) los sistemas sociales son estructurados solamente y mediante su reproducción continua y contingente en el ámbito de la vida cotidiana y b) la acción

² La discusión sobre la relación entre individuo y estructura constituye una preocupación constante de la teoría social desde los clásicos (véase Giddens, 1976, 1979). Para Durkheim, por ejemplo, la sociedad cuenta con una fuerza propia para impulsar su reproducción, que en este caso sería autocontenida estructuralmente. En Weber la libertad inicial del sujeto (individuo) de la acción, queda prisionera de procesos (la racionalización, por ejemplo), que una vez establecidos se resuelven apenas en el nivel macro (escapan a la voluntad del individuo). Marx también reivindica espacios para la problemática del individuo sobre todo en su discusión del aporte de Feuerbach, donde "se perdía el hombre individual activo como sujeto primario del movimiento histórico social" (Zeleny, 1968).

³ Giddens (1981, p. 164) institución social como "structures social practices that have a broad spacial and temporal extension: that are structured in what the historian Braudel calls the *longue durée* of time, and which are followed or acknowledged by the majority of the members of a society".

⁴ Para este autor los mecanismos de funcionamiento de la sociedad no se asimila a los del lenguaje, pero la unidad habla-lenguaje es útil para ilustrar la existencia de la dualidad: acción/estructura (momento/totalidad, presencia/ausencia).



social de los actores es limitada por las consecuencias inesperadas de la acción (Giddens, 1981, p. 172).⁴

En la teoría de la estructuración se rescata el movimiento como un fundamento de la estructura, sin negar la existencia temporalmente fija de ésta. Según esta perspectiva el concepto de reproducción se remite tanto al estudio de la estabilidad social como del cambio (Giddens, 1976, p. 128).⁵ Para Giddens (1979, 1981) el proceso de constitución de lo social tiene un doble carácter: aparece como estructurado y al mismo tiempo en estructuración. Ocurre en un campo virtual proporcionado por las estructuras y es resultado de la acción de los sujetos creadores de las estructuras. La acción social es vista como producto y al mismo tiempo productora de estructuras virtuales, sin las cuales resultaría inexplicable tanto el orden como la transformación. Desde esta óptica es fundamental complementar la idea de producción de la vida social con aquella de reproducción social de las estructuras.

Las prácticas individuales o colectivas son estructuradas por determinaciones de clase y pueden ser reguladas y regulares sin ser producto de obediencia a reglas; las prácticas no son reacciones mecánicas de los habitus que las generan.

Por lo tanto, el concepto de reproducción social no es explicativo de los procesos de permanencia y cambio de lo social sino que permite articular elementos que los explican en términos de acciones sociales pautadas por estructuras y recreadoras de las estructuras. Las estructuras son definidas en términos de reglas y recursos que se hacen presentes en los sistemas sociales de manera virtual (Giddens, 1979, 1981).⁶ Los actores sociales utilizan recursos (capacidad y conocimiento) en sus acciones⁷ y al

hacerlo reproducen las propiedades estructurales del sistema, limitados por las restricciones impuestas por las consecuencias de sus acciones previas

⁵ La perspectiva de Marx permite conceptualizar como un proceso único la per-productos de la *praxis* (véase Echeverría, 1984). Giddens retoma la idea de que la también lo hacen. Barel (1973), por ejemplo, sugiere que la perpetuación de ciertos y vice-versa. La predominancia de uno de estos aspectos sobre el otro caracteriza a *praxis* —o un conjunto determinado de prácticas sociales— es un elemento fundamental en la reproducción con o sin cambios. Otros autores contemporáneos también lo hacen. Barcel (1973), por ejemplo, sugiere que la perpetuación de ciertos sistemas sociales (en el tiempo y en el espacio) y su cambio son aspectos constitutivos de la reproducción social. Esta última es vista como una forma particular de combinación de invariancia y cambio, en la cual la invariancia es necesaria al cambio y vice-versa. La predominancia de uno de éstos aspectos sobre el otro caracteriza a un sistema social en un lapso de tiempo.

⁶ Con base en la revisión de diferentes obras de Giddens, escritas en períodos distintos, Thompson (1986) señala que el concepto de estructura social al ser definido en términos de reglas y recursos dificulta el acercamiento analítico a los distintos niveles involucrados en las transformaciones estructurales. Para otros comentarios críticos a este concepto véanse Callinicos (1985) y Archer (1984).

⁷ Para Giddens (1981, p. 164) las acciones se refieren a "two components or aspects of human conduct, which I shall refer to as *capability* and *knowledgeability*... Capability must not be identified with the ability of human beings to make decisions. Decision-making is a sub-category of capability in general, if it refers to circumstances where individuals consciously confront a range of potential alternatives of conduct, and make some choice among those alternatives... By knowledgeability, I refer to the fact that the members of a society know a great deal about the workings of that society..."



(Giddens, 1981). Los límites a las acciones sociales pueden estar dados por sus consecuencias no intencionadas.⁸

La complejidad del proceso de constitución de lo social (su permanencia y cambio) requiere de la articulación de diversos ámbitos analíticos —estructuras, instituciones, vida cotidiana, prácticas sociales— y de una mayor elaboración de la problemática de las mediaciones. Para Bourdieu (1979, 1980a y 1980b) cumplen una función mediadora los conceptos de *campo* y *habitus*. El primero, lo toma de Bachelard, y lo desarrolla para evitar los razonamientos que dividen la realidad en estructuras y prácticas con el fin de establecer niveles interconectados de análisis. El concepto de *habitus* alude a la manera de cómo lo social es capturado por los individuos. Esta apropiación de lo social, se da en el marco de un *sistema de habitus*, que surge de la posibilidad de expansión de los *habitus* a grupos y clases sociales, al sobrepasar el nivel de los individuos y de sus prácticas.⁹ Por *habitus* de clase Bourdieu (1979, 1980b) entiende un sistema de disposiciones con componentes inconscientes que orienta las prácticas de los sujetos y confiere a las mismas una coherencia no intencional. La constitución de los sistemas de *habitus* incluye una perspectiva de movimiento:

el *habitus* además de ser “una estructura estructurante que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas”... es también “una estructura estructurada” por las condiciones objetivas (Bourdieu, 1979, p. 191).¹⁰

⁸ Para Weber la acción individual, soporte de la acción social, depende de una actitud “libre” del sujeto que la ejecuta, pero genera resultados no buscados (no intencionales). Estos efectos inesperados, independientemente de la voluntad del individuo conforman un “marco compulsivo” en el que se desarrolla la racionalidad como una necesidad (Giddens, 1979).

⁹ Para una observación crítica a la presencia débil de las prácticas como reinterpretación y transformación del sistema de *habitus*, véase García Canclini, s/f, p. 25. Para otros comentarios sobre el concepto de *habitus*, véanse Salles y Smith (1987) y Romano (1987).

¹⁰ Giddens (1979) retoma esta perspectiva de Bourdieu e indica la similitud que guarda con sus propias proposiciones sobre la dualidad de la estructura y los procesos de estructuración.

El concepto de práctica alude a una actividad humana concreta desplegada en lo cotidiano, que se da en un marco relacional e implica un proceso de intervención del sujeto sobre un objeto o situación, en condiciones espaciales y temporales definidas. Las prácticas individuales o colectivas son estructuradas por determinaciones de clase y pueden ser reguladas y regulares sin ser producto de obediencia a reglas; las prácticas no son reacciones mecánicas de los *habitus* que las generan.

El concepto de práctica supone la existencia de estructuras de opciones históricamente determinadas y alude al concepto de estrategias. Bourdieu en una investigación sobre grupos campesinos analiza estrategias matrimoniales que se integran a las estrategias de reproducción. Estas últimas engloban prácticas sociales diferenciadas realizadas consciente o inconscientemente por individuos, familias, grupos sociales, para conservar o aumentar su patrimonio y al mismo tiempo mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase (Bourdieu, 1976, 1979, p. 145).

En este enfoque no se pueden aislar las relaciones económicas entre las clases, de las percepciones y símbolos; es a partir de su combinación que se organizan procesos de reproducción de la diferenciación social. Las condiciones de existencia diferentes producen *habitus* distintos y las prácticas engendradas por dichos *habitus* refuerzan las desigualdades dadas por las condiciones de existencia previas (Bourdieu, 1979). Es importante poner al descubierto las relaciones de fuerza entre clases que están ocultas por relaciones simbólicas. El poder de lograr imponer legítimamente significaciones y disimular las relaciones de fuerza existentes, se constituye en una violencia simbólica. Este concepto da una pauta importante para encontrar en el sistema de enseñanza — además de sus funciones de institución de carácter societal encargada formalmente de la transmisión del conocimiento— el núcleo de la reproducción del sistema de privilegios (anclado en la reproducción de las clases) y del sistema de relaciones de dominación (Bourdieu y Passeron, 1981).

Esta breve referencia a Giddens y Bourdieu, permite ilustrar la relevancia de las discusiones sobre: las dimensiones materiales y simbólicas, la articulación de las ópticas de análisis macro y micro social, la problemática de las mediaciones entre estructura e individuo y el estudio de las prácticas sociales y de los procesos de permanencia-cambio para explicar los procesos de reproducción social.

II. Reproducción de la población y de la fuerza de trabajo: aspectos conceptuales

La literatura sobre la población y desarrollo producida en la región desde los años setenta denota la preocupación por vincular la dinámica demográfica con los procesos de cambio de la sociedad. El interés se centra en las transformaciones y en las determinaciones históricas y estructurales de los fenómenos poblacionales. Los autores se preguntan acerca de las interrelaciones entre reproducción de la población y la reproducción de la sociedad.

El concepto de reproducción social al referirse a la emergencia, mantenimiento y mutabilidad en el nivel de la sociedad, clases sociales, familias, individuos y abarcar aspectos materiales y simbólicos, deja claro la importancia de los procesos de permanencia y cambios demográficos como un elemento central para el análisis de la dinámica social (Torres, 1986).

“En la medida en que la reproducción exige la reproducción entrelazada de sistemas ideológicos, culturales, de sistemas sociales y económicos y de una población, la dinámica demográfica viene a constituirse no en una cuestión accesoria, sino tan fundamental como lo son las ideológicas, sociales y materiales para el estudio de la sociedad” (Torres, 1986, p. 34).

Como subrayan Lerner y Quesnel (1986), acordes con Giddens (1979) y Bourdieu (1979), la dinámica demográfica debe ser abordada bajo dos ópticas: como aspecto estructurante —elemento constitutivo de las condiciones de reproducción de la sociedad— y como aspecto estructurado por las prácticas sociales de los individuos sometidos a condiciones sociales globales. Estas ópticas son complementarias y requieren la integración de análisis estructurales, institucionales y de las acciones de individuos y grupos.

A partir de la síntesis crítica elaborada por Montali y Patarra (1982) sobre el Grupo de Reproducción de CLACSO¹¹ se pueden diferenciar dos líneas de reflexión: una que enfatiza *la reproducción de la población* en el contexto de la reproducción de la sociedad y otra que se centra en *la reproducción de los individuos* y en sus determinaciones estructurales. Se trata de perspectivas que se ubican en diferentes niveles de análisis: la primera enfatiza los aspectos macro sociales y la segunda las acciones individuales y familiares. En ciertos momentos estas dos vertientes tuvieron *desarrollos paralelos*, pero varios autores tratan sus interrelaciones, las cuales constituyen un requisito para la explicación de la dinámica demográfica.

II.1. Reproducción de la población

Desde la perspectiva de Ryder (1964) el concepto de población es esencialmente dinámico. En palabras de este autor, una cuestión central del análisis demográfico constituye el *cambio* en el tamaño y composición de la población mediante la continua entrada y salida de sus miembros. La explicación de la dinámica demográfica requiere de estudios sobre: la fecundidad, mortalidad y migración, los niveles macro y micro sociales, la estructura y distribución de la población y el comportamiento de cohortes consecutivas. El concepto de población, en este nivel de abstracción, es vacío de contenido: se refiere a un agregado de individuos que cumple una determinada definición con especificidad temporal y espacial.

La reflexión crítica del Grupo de Reproducción de CLACSO se orientó a la búsqueda de las determinaciones sociales que permiten dar una mayor concreción al concepto de población. Se enfatizó la reproducción de la población como un proceso social cuyo movimiento y cambio ganan significado en el contexto de las transformaciones de la sociedad. Dicho proceso va más allá de los límites de la reproducción humana y abarca los demás componentes de la dinámica poblacional (Montali y Patarra, 1982). Asimismo, se sostiene que la reproducción de la población debe referirse, también, a los procesos de trabajo, a las relaciones sociales y a las instituciones

¹¹ El grupo de trabajo sobre el proceso de reproducción de la población de CLACSO se constituyó para repensar el problema de la reproducción humana. Los materiales elaborados y publicados han sido utilizados como punto de referencia para varias reflexiones teórico-metodológicas. (Véanse entre otros Przeworski, 1982; Zemelman, 1982; Montali y Patarra, 1982; Oliveira y García, 1986; Lerner y Quesnell, 1986). Este conjunto de trabajos nos ha estimulado a seguir con la reflexión sobre algunos de los temas tratados.



sociales que permitan explicar las posibles contradicciones existentes entre población y recursos (Geller, 1975).

La referencia a la organización de la producción y su heterogeneidad, a las formas de parentesco y matrimonio y a los aspectos ideológicos contribuye a que el concepto de reproducción de la población no se quede encerrado en los tres elementos básicos de la ecuación demográfica (Geller, 1975; Faria, 1982, Oliveira, 1976). El concepto de población se redefina como un conjunto de individuos involucrados en diferentes relaciones sociales de producción y de reproducción.

Las determinaciones sociales que llevan a la reposición de individuos con características específicas y a la reposición de los contingentes poblacionales de diferentes grupos y clases sociales son múltiples. Entre los mencionados en la literatura están: transformaciones económicas en momentos de expansión y crisis; procesos de transmisión de propiedad, ideologías y símbolos; formas de socialización temprana, educación formal e informal; las estrategias de permanencia y cambio de las condiciones materiales de existencia puestas en práctica por diferentes sectores sociales. Hace falta, una vez analizadas y jerarquizadas las diversas determinaciones, regresar al concepto de reproducción de la población para reelaborarlo.

11.2. Reproducción de la población y de la fuerza de trabajo

En el marco del estudio de las interrelaciones entre reproducción de la población y de la fuerza de trabajo, hay que destacar la diferenciación entre el concepto de población y de fuerza de trabajo. El primero remite a individuos, mientras que el segundo se refiere a las *capacidades* de los individuos. Fuerza de trabajo alude:

“al conjunto de las condiciones físicas y psíquicas que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que este pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase” (Marx, citado por Gaudemar, 1979, p. 130).

Esta proposición define a la fuerza de trabajo como el conjunto de las capacidades físicas y mentales de la población que se vincula con la producción capitalista de bienes y servicios en forma directa mediante la salarización o en forma indirecta vía la colocación de bienes y servicios en el mercado o la producción para el autoconsumo. Al referirnos a la reproducción de la fuerza de trabajo en los términos anteriores abarcamos a casi toda la población. Pero el concepto de reproducción de fuerza de trabajo no se iguala al de reproducción de la población. El primero además de remitir a capacidades y no a individuos incluye múltiples formas sociales de reproducción.

El grupo tiene la capacidad de recrear las estructuras e instituciones que fundan una organización social, en la cual, la familia es clave en el establecimiento y transmisión de las prácticas de producción y reproducción.

Oliveira (1976) destaca que las exigencias de fuerza de trabajo por el capital rebasan la disponibilidad de población, resultado de formas de reproducción biológicas anteriormente vigentes, y adopta otras modalidades: incorporación creciente de mujeres y menores a la población activa, la ampliación de la jornada de trabajo y la disolución de formas no capitalistas de producción. A éstas podemos agregar la importancia de los cambios tecnológicos y su papel en la reorganización de los procesos

de trabajo (parcelarización de las actividades productivas, prolongación de la jornada, establecimiento de sistemas de turnos).

Este último autor (Oliveira, 1976 p. 16) privilegia la reproducción de la fuerza de trabajo “como determinante de los fenómenos demográficos”. Otros enfatizan en el análisis de la reproducción de la fuerza de trabajo para entender la reproducción de la población. Welti (1982), acorde con la postura de Leguina,¹² señala que:

“mediante el estudio de la estructura y reproducción de la fuerza de trabajo es como podemos llegar a explicarnos los fenómenos de la población como parte de todo un proceso social ya que, es precisamente, el concepto de fuerza de trabajo el que nos permite encontrar la relación entre el proceso de reproducción de la población y otros más generales y determinantes de aquél en última instancia”.

¹² Leguina (1976, p. 6) sostiene que el objeto de la demografía puede ser el estudio de la estructura y reproducción de la fuerza de trabajo. Según este autor, el concepto de fuerza de trabajo unifica los fenómenos demográficos; esto es la nupcialidad, natalidad, fecundidad, mortalidad, migración, enseñanza y actividad económica.

En su intento de relacionar los fenómenos de reproducción de la fuerza de trabajo, de la población y de la sociedad, Meillassoux (1977), tiende, también, a otorgar un papel determinante a la reproducción de la fuerza de trabajo. Este ámbito asume el peso de condición indispensable para el funcionamiento de las demás instancias involucradas en el proceso más global de reproducción de la comunidad doméstica, que constituye el centro de su atención.

La búsqueda de una *adecuación* entre los requerimientos de fuerza de trabajo para la producción agrícola y el crecimiento de la población se transforma en una exigencia de la reproducción social. Al no existir en el marco de la comunidad un equilibrio satisfactorio entre el número de individuos productivos e improductivos y entre los contingentes poblacionales por sexo y edad, se recurre al relacionamiento hacia afuera de la comunidad doméstica para contrarrestar las carencias de la reproducción biológica endógena a la comunidad.¹³

Los sistemas de enseñanza formal y los procesos de aprendizaje informal actúan directamente sobre los niveles de capacitación y entrenamiento de la fuerza de trabajo.

Nos importa destacar que Meillassoux *deja ver el papel de las relaciones de poder*, de la cultura y de las instituciones en el proceso de reproducción. Para él, el control de la circulación de mujeres como medios de reproducción sólo es posible mediante la creación de espacios de poder, en general ocupados por los viejos, y de normas culturales ancladas en el sistema de parentesco, en las relaciones matrimoniales y en la forma de integración de la filiación materna en

el seno de la comunidad receptora de la mujer. El grupo tiene la capacidad de recrear las estructuras e instituciones que fundan una organización social adecuada para este tipo específico de sociedad en la cual la familia es una pieza clave en el establecimiento y transmisión de las prácticas de producción y reproducción.

Un ejemplo de la permanencia de determinadas relaciones está dado por su análisis sobre la explotación de la mujer y de los menores mediante las estructuras e instituciones creadas por el grupo y dominadas por los hombres con base en la división del trabajo entre sexos (Meillassoux, 1977).¹⁴ A pesar de la referencia a la recreación de la organización social por medio de acciones del grupo y al ejercicio de la dominación por parte de segmentos de la comunidad, parecería ser que la explicación de la desaparición de estas sociedades es remitida no a la práctica de sujetos que provocan cambios (rupturas y colapsos) y sí a la aparición de otros tipos de estructuras sociales.

Sobresale en el análisis de la comunidad doméstica pre-capitalista la de-

¹³ Meillassoux destaca que para lograr la fuerza de trabajo adecuada, la comunidad institucionaliza *la circulación de mujeres*, con el objetivo de conseguir los "medios" de reproducción de los contingentes poblacionales necesarios. Este autor (1977) considera las mujeres casi exclusivamente como medio de reproducción. Visión que tal vez se deba a su constatación de la dificultad de la mujer de adquirir un estatus a partir de las relaciones de producción.

¹⁴ "La mujer, a pesar de su función irremplazable en la reproducción jamás interviene como vector de la organización social, desaparece detrás del hombre: su padre, su hermano o su esposo. Esta condición de la mujer... no es natural, sino que resulta de circunstancias históricas cambiantes, siempre ligadas a sus funciones de reproductora" (Meillassoux, 1977, p. 110).

pendencia de la reproducción de la fuerza de trabajo de los procesos de reproducción biológica. Mientras que en las sociedades capitalistas europeas actuales, por él referidas, la migración de fuerza de trabajo producida en su exterioridad funciona como un elemento central en la reproducción de la fuerza de trabajo con características específicas (dócil, mal remunerada, apta para asumir tareas pesadas).

La aseveración anterior deja claro que la reproducción de las capacidades de los individuos se refiere no sólo a su aspecto cuantitativo sino también al desarrollo de cualidades particulares. Estas últimas adquieren mayor importancia para la fuerza de trabajo, vinculada directamente con el capital o a la disposición de éste. Gaudemar (1979), por ejemplo, subraya la importancia del carácter móvil de la fuerza de trabajo incorporada a la producción capitalista:

“La movilidad de la fuerza de trabajo aparece así como su capacidad no sólo de ser utilizada un máximo tiempo, sino además en cualquier momento del día, según las exigencias exclusivas del capital invertido, con total indiferencia de su ritmo individual o familiar de vida” (Gaudemar, 1979 p. 151).

La movilidad de la fuerza de trabajo incluye desplazamientos en el espacio (mediante la migración), entre sectores, ramas y ocupaciones. Abarca también la idea de temporalidad e implica un proceso de control de la fuerza de trabajo por el capital.

El estudio de la reproducción de los individuos y de sus capacidades debe enmarcarse en el contexto de la heterogeneidad de nuestras sociedades.

En forma breve, el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, además de cubrir el desgaste físico y psicológico del trabajador en tanto que individuo, abarca también su reposición generacional y debe ser remitido a la reconstitución del conjunto de capacidades en el nivel societal. Las características que asumen los procesos de

trabajo y de producción son relevantes para entender la manera en que se reproduce a la fuerza de trabajo con características específicas en términos de calificación docilidad, adaptabilidad, rotatividad y eventualidad. Pero, también los rangos que asumen la organización familiar y los mecanismos de socialización, aprendizaje y control, que se dan en el interior de las unidades domésticas,¹⁵ de organizaciones sindicales y en la escuela, cumplen un papel central en este proceso. Los sistemas de enseñanza formal y los procesos de aprendizaje informal actúan directamente sobre los niveles de capacitación y entrenamiento de la fuerza de trabajo.

En lo que se refiere a la reproducción de los individuos y sus familiares, hay que destacar la diferencia entre: *la manutención*, que se relaciona con la renovación diaria de la capacidad del trabajador mediante la satisfacción de sus necesidades de alimentación, vestido, vivienda, transporte, salud y otros; y *la reposición del trabajador*, que dice respecto a su sustitución al retirarse de la población activa. Para reponerse generacionalmente el trabajador requiere de los medios necesarios para criar a sus hijos y satisfacer sus necesidades materiales (Singer, 1977, p.118). También se destaca el

¹⁵ En ciertas circunstancias, como es el caso de la fuerza de trabajo campesina y del artesanado doméstico, el aprendizaje en el ámbito de la unidad doméstica es crucial para la calificación de la fuerza de trabajo (Appendini, Pepin, Rendón y Salles, 1986).

papel de las unidades domésticas y de sus miembros en la puesta en práctica de mecanismos intra y extradomésticos fundamentales para la manutención de los niveles de vida de la población en situaciones históricas dadas.¹⁶

Las acciones de clase pueden generar cambios en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, mediante la constitución de nuevas necesidades históricas y culturalmente condicionadas.

El estudio de la reproducción de los individuos y de sus capacidades debe enmarcarse en el contexto de la heterogeneidad de nuestras sociedades. La penetración y desarrollo desigual del capitalismo en la región determina los requerimientos de la acumulación de capital que, a su vez, contribuyen a la constitución y conservación de diversas formas de utilización de la fuerza de trabajo: salarización, formación de un ejército industrial de reserva, recreación de sectores de trabajadores a domici-

lio. Asimismo, dichos requerimientos configuran las características de la producción y la división social, sexual y técnica del trabajo, que instituyen condiciones de reproducción de capacidades específicas. En otras palabras, una determinada división social y sexual del trabajo crea estructuras de opciones que posibilitan o limitan a los individuos a desarrollar sus capacidades.¹⁷

Asimismo, el Estado, mediante acciones específicas contribuye a normar las condiciones de reproducción de fuerza de trabajo. Así por ejemplo, regula la actuación de las empresas al fijar obligaciones sociales, duración de la jornada de trabajo, medidas para contrarrestar accidentes. A estas acciones se suman otras, instauradas con el auge del Estado Benefactor, a saber seguridad social, políticas de vivienda, transporte, educación.¹⁸

Se enfatiza igualmente que la cultura obrera es un elemento constitutivo de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo (De la Garza, 1985). Bourdieu (1979, 1980a y 1980b) trata los aspectos culturales desde la perspectiva de los sistemas de hábitos de diferentes clases sociales que estructuran las prácticas de consumo. Las acciones de clase pueden generar cambios en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, mediante la constitución de nuevas necesidades histórica y culturalmente condicionadas (Terrail et al., 1977).

II.3. Comportamiento reproductivo y estrategias de reproducción

Los enfoques que se centran en individuos y familias, en sus características y prácticas, han ofrecido posibilidades analíticas para rescatar las determinaciones sociales de los comportamientos demográficos, a

¹⁶ Véanse, García Muños y Oliveira, 1982; Martínez y Rendón 1984; Salles, 1984; Margulís y Tuirán, 1985; De Barbieri y Oliveira, 1985.

¹⁷ Aldunate (1982) remite la reproducción de la población al proceso de reproducción de grupos sociales que incluye dos aspectos: la reposición de los nuevos contingentes de población y el proceso que hace que estos contingentes se ubiquen en posiciones definidas por las estructuras y se queden allí. Véase también, (Edholm et al., 1982).

¹⁸ Para un mayor desarrollo entre los factores constitutivos de la reproducción de la fuerza de trabajo como un proceso organizado socialmente véanse: Terrail et al. 1977; Dierckxsens, 1978; De la Garza, 1985 entre otros.

El concepto de comportamiento reproductivo engloba varios aspectos, todos ellos aluden principalmente a elementos relacionados con la fecundidad.

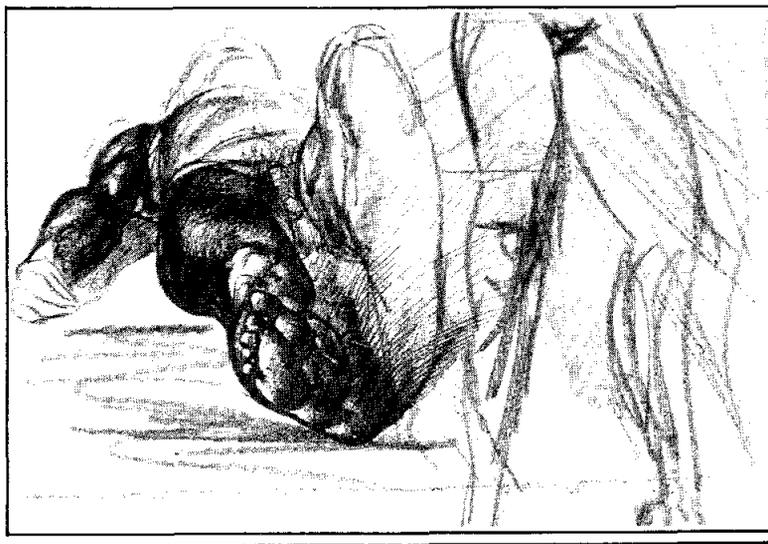
pesar de los problemas teóricos y metodológicos que han enfrentado. La segunda vertiente presente en los estudios del Grupo de Reproducción de CLACSO, como lo sintetizan Montali y Patarra (1982), pone la atención en *la reproducción humana* vista como generación de nuevos individuos y busca sus nexos con los procesos globales de la sociedad, pero se privilegia al comportamiento reproductivo.

Una de las dificultades encontradas se centra en el concepto de *comportamiento reproductivo*. Algunos autores tratan de ampliar este concepto para incluir además de la reproducción efectiva (número de hijos) otras dimensiones sociodemográficas y simbólicas. En términos generales, el concepto de comportamiento reproductivo engloba varios aspectos: patrones de nupcialidad (formación, prolongación y disolución de uniones), número y espaciamiento de los hijos, uso de anticonceptivos, prácticas de lactancia y prácticas sexuales. No obstante, todos ellos aluden principalmente a elementos relacionados con la fecundidad. A su vez, Martins Rodrigues (1982) sugiere que este concepto se formule de manera más compleja, en términos de comportamientos posibles, que incluyan numerosos aspectos, materiales y simbólicos de la sexualidad y la procreación.

Otros autores prefieren hablar de *estrategias* de: reproducción, familiares de vida o de supervivencia; estos conceptos remiten sobre todo a familias y unidades domésticas y articulan el comportamiento demográfico con otros comportamientos ligados con los procesos de manutención cotidiana y generacional de la población y de reproducción de las relaciones sociales.¹⁹

Saint Martin (1983), a partir de los planteamientos de Bourdieu, enfatiza las estrategias de reproducción biológica, cultural y social: estrategias de

¹⁹ Véanse entre otros Duque y Pastrana, 1973; Argüello, 1981; Rodríguez, 1981; Torrado, 1981; Margulis, 1982; Martínez y Rendon 1982; Quesnell y Lerner, 1982; Saint Martin, 1983.



Los valores, representaciones, significados, costumbres de los individuos, no deben ser inferidos directamente a partir de su inserción económica sino ser objeto de análisis por sí mismos.

fecundidad, educacionales, de transmisión de patrimonio, matrimoniales, de inversión económica. Estas estrategias familiares e individuales, al llevar a la conservación de la posición de los individuos, familias y grupos en la sociedad, contribuyen también a reproducir la estructura de clases en su conjunto. En esta postura teórica el concepto de *habitus* es un elemento unificador de las múltiples estrategias.

La utilización del concepto de *estrategia de reproducción* constituye un avance frente al de *comportamiento reproductivo*. Incluye un mayor número de elementos que rescatan procesos referidos a la reposición numérica de los individuos en la acción (fecundidad, mortalidad y migración); a la reposición de individuos con características particulares; y a la reproducción de las relaciones sociales. Además, incorpora de manera explícita los aspectos simbólicos y permite estudiar el campo de opciones que se presenta a los individuos.

Como sostiene Przeworski (1982) y otros autores acordes con su postura, el *concepto de estrategia* remite al de opciones y no al de acciones racionales guiadas por normas y valores interiorizados. Este señalamiento adquiere gran relevancia cuando se buscan las relaciones entre inserción de los individuos en la producción social y su reproducción biológica y social.²⁰

Esta manera de detectar determinaciones sociales del comportamiento individual o familiar ha llevado a replantear los esquemas analíticos. Dos procedimientos han sido de gran utilidad para avanzar en la investigación de determinaciones complejas: la sistematización del concepto de relaciones sociales como estructura de opciones, y el rescate de la problemática de las mediaciones.

La crítica a los estudios que suponen la *homogeneización* entre los individuos que tienen una misma inserción en la estructura productiva, resalta la diferenciación entre estrategias y las predisposiciones de conducta, y propone concebir las relaciones sociales, de producción y de reproducción, como una *estructura de opciones*, en el sentido que asocian cada línea de acción con un grupo particular de consecuencias. (Przeworski, 1982).²¹

Múltiples aspectos contribuyen a configurar un mundo valorativo heterogéneo en el interior de grupos y clases; por ello los valores, representaciones, significados, costumbres de los individuos, no deben ser inferidos directamente a partir de su inserción económica sino ser objeto de análisis por sí mismos. El individuo, la pareja y los demás miembros de una familia están expuestos, mediante la influencia de diferentes instituciones, de los medios de comunicación de masas y de las interrelaciones personales, a elementos valorativos predominantes entre otros sectores sociales.

²⁰ Para México véanse los trabajos de Tuirán *et al.* 1984 y Mier y Terrán y Tabell, 1984.

²¹ "Las relaciones sociales, estructuran las opciones posibles para los individuos localizados en puntos diferentes de dichas relaciones y asocian cada línea de acción con un grupo particular de consecuencias... Las relaciones sociales sólo constituyen estructuras locales de opción: de la situación actual a las siguientes" (Przeworski, 1982, p. 82 y 79).

Desde esta perspectiva analítica, la participación de los individuos en diferentes ámbitos de interacción y de constitución de relaciones sociales abren campos de opciones que se interrelacionan. Las decisiones referentes a las prácticas de trabajo, sexuales, de procreación, socialización de los hijos, migración, se condicionan mutuamente; esto es, las estructuras de opciones son interdependientes. De ahí, la importancia de los conceptos que permiten articular las diferentes acciones o prácticas individuales, como el de *habitus* y de cotidianidad.²²

El análisis de las mediaciones entre comportamiento individual y estructura social permite aprehender la heterogeneidad de opciones existentes para individuos y familias que tienen una misma inserción de clase.

Los intentos por relacionar el comportamiento individual y la estructura social han estimulado el resurgimiento de la discusión en torno a las *mediaciones* (Przeworski, 1982; Zemelman, 1982; Montali y Patarra, 1982; Oliveira y García, 1986). El énfasis en las instancias mediadoras (Zemelman, 1982), se deriva de la exigencia de multidimensionalidad del concepto de determinación social e implica la inclusión de diferentes niveles en el análisis. Asimismo remite a

un enfoque dinámico que rescata las temporalidades diferenciales de los procesos involucrados; es decir, la temporalidad específica de cada proceso.²³

El análisis de las mediaciones entre comportamiento individual y estructura social permite aprehender la heterogeneidad de opciones existentes para individuos y familias que tienen una misma inserción de clase.²⁴ Las mediaciones aluden a los múltiples elementos materiales y simbólicos que complejizan las determinaciones sociales. Así por ejemplo, las situaciones vistas en un primer momento como homogéneas y dadas para individuos, familias y grupos con una misma condición de clase se diversifican al estudiarse las mediaciones pertinentes (Oliveira y Salles, 1987).

En los estudios de población el análisis de las mediaciones apunta hacia el papel de los elementos políticos, institucionales, culturales, simbólicos, ideológicos, en la explicación de la dinámica demográfica, en el nivel societal, grupal o familiar. Las unidades domésticas y las familias han recibido una mayor atención como un elemento de ligazón entre la estructura de clase y el comportamiento individual.²⁵ Algunos autores ven a la familia como elemento de unión entre aspectos biológicos y sociales que influyen en el comportamiento reproductivo; otros buscan las articulaciones entre relaciones sociales, relaciones familiares y el comportamiento reproductivo;

²² La referencia a lo cotidiano está presente en diferentes formulaciones que lo privilegian como el espacio originario de variadas prácticas. De acuerdo con Heller (1977) la vida cotidiana es heterogénea y jerarquizada en lo que se refiere al contenido y significado de los diferentes tipos de actividades en que los individuos están involucrados. La designación utilizada por Heller (1977), vida cotidiana, es sustituida Habermas (1973) por el término mundo-de-vida, mientras que Giddens (1979) utiliza frecuentemente *every day life*.

²³ Para una revisión de posturas que buscan las interrelaciones entre la estructura social y la biografía personal y vinculan tiempo histórico, familiar e individual veáanse Balán y Jelin, 1980; Oliveira y García, 1986.

²⁴ Clase concebida como "una estructura de elecciones u opciones dadas por las condiciones objetivas a los que ocupan lugares dentro de las relaciones de producción" (Przeworski, 1982, p. 66).

III. Prácticas de reproducción de la fuerza de trabajo: líneas de investigación

Como hemos visto, la reproducción de la fuerza de trabajo es un proceso complejo: involucra la manutención cotidiana que cubre el desgaste físico y psicológico del trabajador y comprende su reposición generacional. Además, incluye otras formas sociales de reproducción que van más allá del crecimiento natural de la población, tales como: la disolución de modalidades no capitalistas de producción, la migración, la incorporación de mujeres y menores en el mercado de trabajo, la ampliación de la jornada. A éstas podemos agregar la importancia de los cambios tecnológicos y su papel en la reorganización de los procesos de trabajo y en la calificación de la mano de obra.

En estas reflexiones sobre líneas de investigación privilegiamos las acciones individuales y colectivas desplegadas en lo cotidiano para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. Enfatizamos tanto los factores materiales como los sistemas de valores y normas que regulan dichas acciones. Asimismo, se contemplan las diversas formas de convivencia (relaciones de subordinación, conflicto, solidaridad y cooperación) entre géneros y generaciones. Consideramos que comportamientos específicos (venta de fuerza de trabajo, migración, decisiones sobre consumo, formas de resistencia en el trabajo) pueden o no implicar cambios en estas formas de convivencia y repercutir sobre los procesos globales de reproducción de la fuerza de trabajo. A pesar del énfasis que damos a lo cotidiano, destacamos también algunas ausencias de estudios sobre las determinaciones macro sociales de las acciones individuales y colectivas.

III.1. Acerca de los factores estructurales e institucionales

Algunas temáticas por examinar se refieren a:

a) la operación de mercados de trabajo rural y urbanos, *regionales y nacionales*, en términos del monto y tipo de oportunidades disponibles para diferentes sectores de trabajadores, y los niveles educacionales y salariales de éstos. Es importante ver el impacto del crecimiento urbano-industrial, de los desplazamientos poblacionales y la diversificación del terciario, sobre la división social y sexual del trabajo, la constitución de diversos sectores de trabajadores, las características de sus familias y sus condiciones materiales de existencia;²⁶

b) el papel de las políticas económicas y del cambio tecnológico sobre las formas de utilización de la fuerza de trabajo masculina y femenina, los niveles de desempleo, la fijación de los salarios. Atención especial, amerita el estudio de las repercusiones del cambio tecnológico sobre la organización de la producción y del trabajo y el reforzamiento de formas sociales de reproducción de la fuerza de trabajo, tales como la prolongación de la jornada de trabajo, el establecimiento de sistemas de turno, incorporación de mujeres y niños en la actividad económica mediante la producción a domicilio.

c) los rasgos exigidos a la fuerza de trabajo en diferentes economías rurales y urbanas, y los factores que llevan a la constitución de la fuerza de trabajo con *características específicas* en términos de capacitación, sumi-

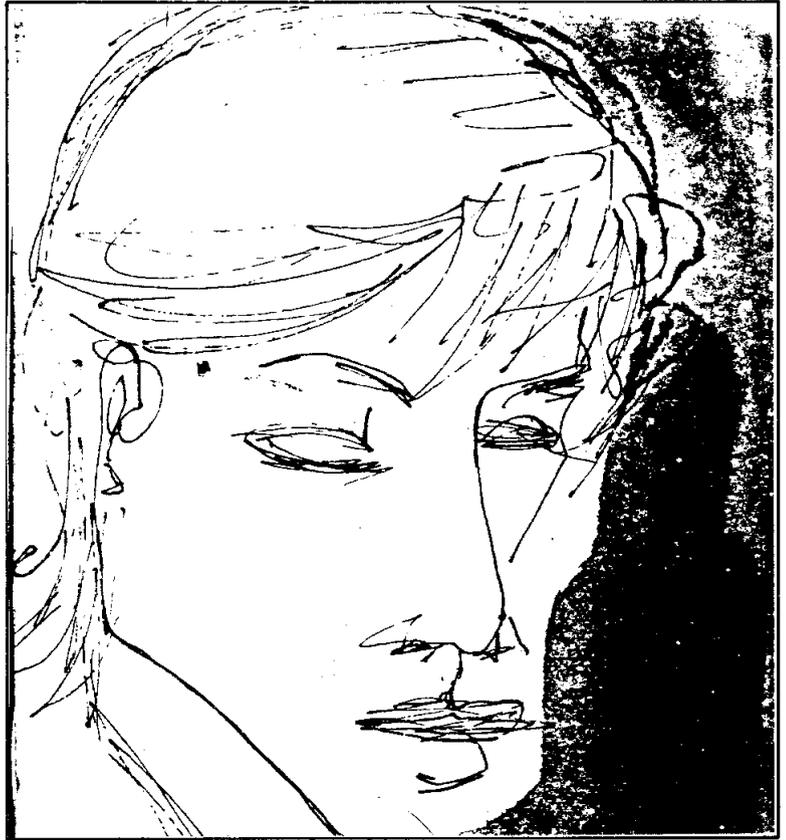
²⁶ Véase la revisión hecha por Cortés (1986).



sión, docilidad. En este contexto el estudio del proceso de feminización de algunas ocupaciones y el análisis de las mujeres contratadas en diferentes tipos de unidades productivas son fundamentales. Asimismo, se requieren de estudios sobre los valores, normas, creencias que hacen legítima la reproducción de fuerza de trabajo con determinadas características y las relaciones de poder y autoridad que la hacen posible.

d) las múltiples formas en que los cambios económicos, sociales, demográficos se manifiestan en el ámbito de las familias de diferentes sectores sociales: modificaciones en los niveles de fecundidad y pautas de nupcialidad; transformaciones en las formas de relacionamiento entre géneros y generaciones y su impacto sobre las modalidades de trabajo de hombres y mujeres;

e) los arreglos informales para obtener empleo y el papel de los sindicatos en la contratación de familiares; y los factores políticos, culturales y sociales que actúan como mediación entre oferta y demanda. Es importante tener presente los criterios de contratación de mano de obra impuestos por la expansión del capital nacional e internacional y las políticas salariales y de empleo; e incorporar el examen del impacto de las políticas estatales (vivienda, salud, transporte, seguridad social), sindicales y de las empresas sobre la reproducción de la fuerza de trabajo.



otros más, sostienen que el papel mediador de la unidad doméstica se manifiesta en la reelaboración de las determinaciones estructurales:

“la pertenencia a una unidad doméstica implica compartir una experiencia de vida común; al hacerlo cada miembro encuentra múltiples estímulos y obstáculos a su acción (García, Muños y Oliveira, 1982, p.8).

Martins Rodrigues (1982), a partir de la postura teórica de Bourdieu, replantea la cuestión de las mediaciones entre clases y prácticas en el nivel simbólico e introduce el concepto de *habitus* de clase (mencionado con anterioridad); lo considera adecuado para acercarse a la manera en que los individuos procesan los determinantes sociales, preocupación compartida por muchos teóricos sociales. En esta postura, los determinantes sociales no inciden directamente sobre el comportamiento individual sino que son filtrados por el *orden cultural* que los retraduce y los transforma en reglas, obligaciones, rechazos, deseos. En este contexto teórico, como vimos, las diferencias económicas entre clases se entremezclan con las diferencias simbólicas y configuran ciertos *habitus* de clase generadores de prácticas que reproducen las estructuras originarias. Jelin et al. (1986), por su parte, articulan el problema de las mediaciones con la concepción de las relaciones sociales como estructura de opciones:

²⁵ Véanse entre otros autores, Aldunate, 1982; Oliveira, 1982; García, Muños, Oliveira, 1982; Quesnell y Lerner, 1982; Jelin, 1980.

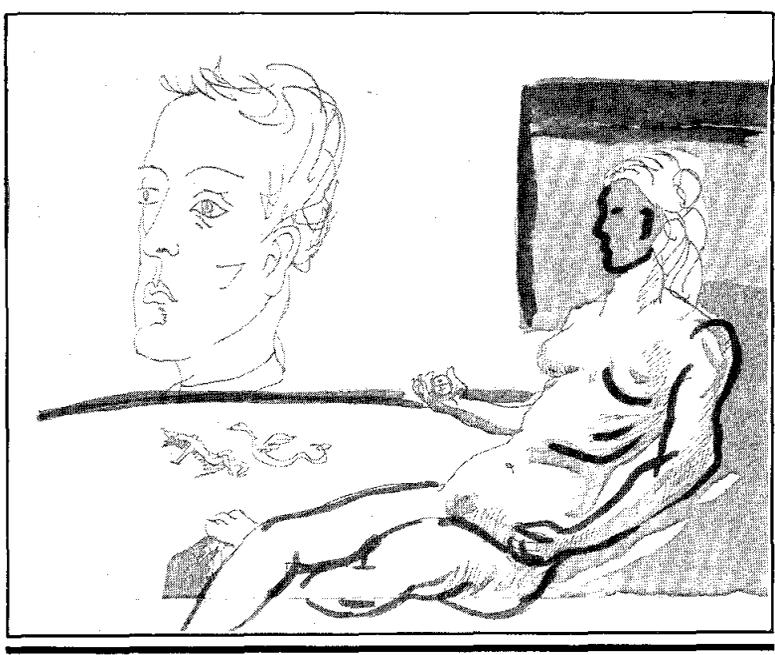
La reproducción de la fuerza de trabajo es un proceso complejo que incluye otras formas sociales de reproducción que van más allá del crecimiento natural.

“Las condiciones materiales de vida, en todas sus dimensiones (económicas, sociales, políticas) establecen el rango de cursos de acción abiertos a los individuos y los grupos. Establecer cuál de esos cursos se va a realizar, o por quién, requiere incorporar una dimensión analítica adicional, no de manera aditiva,

sino “mediadora” o conformadora de la acción: la interpretación o el sentido que esas condiciones adquieren para el sujeto (individual o colectivo) que realiza la acción” (Jelin et al., 1986 p. 111).

A partir de esta breve sistematización de las posturas de algunos autores, destacamos varios intentos para redefinir las perspectivas que atomizan a la población considerándola como conjunto aislado de individuos. Los autores tratan de vincular la reproducción de individuos y familias, con la de grupos y clases sociales para entender los cambios poblacionales como parte integrante de la dinámica social. Además, para enriquecer el concepto de población sugieren que: se analice cómo los individuos participan en diferentes relaciones sociales que posibilitan y condicionan sus opciones de elección y se busque el papel de las prácticas sociales en los cambios de la dinámica demográfica. Sin embargo, se ha avanzado poco en la investigación en estos aspectos y en el análisis del papel de la cultura, de las ideologías e instituciones como educación, iglesia, salud y de las políticas públicas en la reproducción de la población y en las estrategias de reproducción familiares (Montali y Patarra, 1982, Miró y Potter, 1983: Oliveira y García, 1986).

Los esfuerzos, teóricos y de investigación empírica deben dirigirse a superar la separación entre análisis macro y micro sociales y a integrar en la explicación de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo análisis



de los marcos institucionales (que al tiempo que imponen límites hacen posible la acción individual) y de las prácticas sociales que pueden llevar al cambio a dichos marcos.

III.2. Prácticas cotidianas de reproducción de la fuerza de trabajo

Nos acercamos a lo cotidiano diferenciado en espacios de interacción. Proponemos que dichos espacios se definan a partir de *contextos institucionales* pertinentes al fenómeno analizado. En el caso de la reproducción de la fuerza de trabajo algunos de estos contextos podrían ser: la unidad doméstica, la escuela, la unidad de producción de bienes y servicios, las organizaciones sindicales y comunitarias.²⁷

En la definición de los espacios de interacción entran dos elementos constitutivos: a) las interrelaciones entre individuos y grupos que crean y recrean estilos de convivencia y b) los marcos institucionales —familia, organizaciones sindicales y de trabajo, escuela— que sirven como contexto de dichas interrelaciones. Estas últimas, concebidas como prácticas, están mediadas por normas, valores y símbolos —recodificados o aun redefinidos por las prácticas— que estructuran el marco institucional.

Para efectos de nuestros intereses de investigación, consideramos importante tener presente que hombres y mujeres involucrados en diversas relaciones sociales, en diferentes momentos de sus cursos de vida, crean y recrean en sus prácticas cotidianas, valores, normas y creencias; este proceso implica amalgamar elementos del pasado —cristalizados en instituciones y presentes en las costumbres— y sus actualizaciones. De acuerdo a la variabilidad y peso de los elementos imbricados y su cuestionamiento se establecen propensiones al mantenimiento o cambio, de las relaciones entre género y generaciones. Estas relaciones pueden ser de solidaridad y hostigamiento, de armonía y conflicto, de cohesión y disruptivas, lo que permite conceputar los espacios de interacción como campos de fuerza donde se enfrentan intereses en juego o se crean alianzas. La mayor o menor presencia femenina en diversos ámbitos pueden llevar a una redefinición o reforzamiento de estas formas de convivencia entre géneros y generaciones y en esta medida tener efectos, pertinentes, sobre las condiciones materiales y simbólicas de reproducción de la fuerza de trabajo.

En el estudio de esta problemática general ponemos de relieve las prácticas desplegadas en dos espacios de interacción: *la unidad doméstica y el lugar de trabajo*. Entre las prácticas realizadas por individuos que comparan unidades domésticas están aquellas vinculadas a la reproducción generacional y cotidiana de los trabajadores: comportamientos sociodemográficos (formación de familia, pautas reproductivas y migratorias); venta de fuerza de trabajo en el mercado y la producción doméstica para el autoconsumo y el mercado; pautas de consumo; socialización (formal e informal) y cuidado a la salud; formas de resistencias a patrones tradicionales de convivencia entre géneros y generaciones.

Algunas de estas prácticas han recibido atención en diversos estudios, otras, no obstante, ameritan ser objeto de investigaciones sistemáticas entre diferentes sectores sociales y contextos regionales. Vale la pena mencionar:

²⁷ Hemos iniciado la reflexión en esta dirección en un seminario de investigación impartido para el programa de doctorado del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, sobre Procesos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

a) las características de las unidades domésticas y las formas de organización de la vida familiar que dependen de las reglas de matrimonio y residencia, la procreación y crianza de los hijos, las modalidades que asume la producción de subsistencia y de consumo y el ejercicio del poder, autoridad y control;

b) las redes de reciprocidad entre unidades domésticas, la existencia de organizaciones comunitarias para la obtención de servicios públicos y otros mecanismos extra domésticos utilizados en la manutención cotidiana.

c) el surgimiento de formas de "darse cuenta" y la creación y recreación de espacios de resistencia y de negociación, que se gestan en torno a prácticas específicas y dan la posibilidad de transformación del marco institucional, normativo y valorativo que las legitiman. A su vez, los cambios institucionales pueden llevar a la formación de nuevos actores sociales con prácticas distintas.

Entre las prácticas pertinentes al ámbito del trabajo están las vinculadas con la realización de actividades concretas de producción o de prestaciones de servicios; aquellas que dicen respecto a las formas de convivencia de los trabajadores entre sí y con sus superiores y las que aluden a la participación en sindicatos y en modalidades no institucionalizadas de protestas frente a las diversas maneras de ejercicio del poder. Varios aspectos demandan investigaciones aun cuando hayan sido tratados en algunos estudios (vease varios autores, 1984). Entre las múltiples carencias queremos destacar la utilidad de análisis sobre:

a) las modalidades que asumen los procesos de trabajo y su influencia sobre las características de la fuerza de trabajo en términos de sexo, calificación y niveles de salario;

b) las condiciones de trabajo (en términos de duración de la jornada, sistema de turnos, intervalos de descanso), la existencia de prestaciones sociales que cubran asistencia médica, educacional, guarderías y las formas de reivindicaciones de los trabajadores en torno a estos aspectos;

c) la participación de los trabajadores en formas de protestas no institucionalizadas en búsqueda de mejoría en los niveles salariales y en sus condiciones de trabajo. Cabe ahondar en las repercusiones de la presencia creciente y activa de las mujeres en los procesos de producción sobre las formas de resistencia y las prácticas sindicales vigentes.

Las formas poco estructuradas de resistencias frente a costumbres y modos de relacionamiento —inculcados en la socialización primaria en la familia, reforzados por la escuela, por los medios de comunicación y la cultura sindical— pueden ganar fuerza frente a estímulos de diversa índole: situaciones de crisis, presencias de formas colectivas de protesta y cuestionamiento del orden social. Sin embargo, las resistencias que se gestan en lo cotidiano tienen una relativa autonomía de los procesos y movimientos sociales y ameritan ser revaloradas en sí mismas. Estas resistencias como hechos reiterativos, tienen una cierta perdurabilidad que, a la larga, puede propiciar cambios en los estilos de convivencia entre géneros y generaciones.

A modo de conclusión cabe enfatizar que la investigación dirigida a vincular lo institucional con las prácticas sociales en diferentes espacios de interacción requiere de la revisión y articulación, en torno a problemas particulares —en nuestro caso las relaciones entre géneros y generaciones— de teorías referidas a diversos campos (estudios de población, sociología de la educación, teoría de organizaciones e instituciones, estudios de poder, cul-

tura y etnicidad y de procesos de trabajo). Esta labor es en sí misma un esfuerzo de reflexión e investigación teórica, debe llevar a la elaboración de esquemas analíticos que permitan, por un lado, sugerir los espacios de interacción pertinentes para el análisis y, por el otro, ubicar los factores específicos que se gestan en su interior y se entrelazan para producir redefiniciones en las relaciones entre géneros y generaciones.

Desde nuestra óptica los espacios de interacción constituyen, en un primer momento, niveles de análisis para el estudio de prácticas y relaciones; en otros momentos de la investigación deben ser considerados como *unidades de análisis*. La *caracterización de los espacios de interacción* y la *dinámica de sus elementos constitutivos* tienen que ser estudiados e incorporados como mediaciones entre los procesos macro estructurales y las acciones individuales y grupales. Una vez analizadas las relaciones que se gestan en cada espacio de interacción, conviene rebasar la diferenciación inicial establecida entre ellos como un recurso analítico. Entre las posibilidades que vislumbramos para lograr lo anterior están: por un lado, ubicarse en un nivel de análisis que permita articular los espacios de interacción y las prácticas analizadas y por otro lado, privilegiar uno de los espacios de interacción para de allí rescatar las vinculaciones con los demás.



Bibliografía

- Acero, L., Símbolos femeninos y masculinos en el proceso de trabajo: el caso de los trabajadores textiles en Brasil. Ponencia presentada en el Seminario de investigación Femenista, Montevideo, 1984.
- Aldunate, A., "Reproducción de la población en 10 ciudades de América Latina (un ensayo de interpretación sociológica)", en *Reproducción de la población y desarrollo* +, Sao Paulo, CLACSO, 1982, pp. 43-168.
- Archer, M., "Morphogenesis vs. structuration: on combining structure and action" en *The British Journal of Sociology*, vol. 33, 1982.
- Argüello, O., "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de contenido", en *Demografía y economía*, vol. XV, núm. 2, México, 1981, pp. 190-203.
- Appendini, K., M. Pepin Lehalleur, V. Salles y T. Rendón. *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*, México, El Colegio de México, 1986.
- Balán, J. y E. Jelin, *La estructura social en la biografía personal*, Buenos Aires, Estudios CEDES, 1980.
- Barel, Y., *La reproduction sociale. Systemes vivants, invariance et changement*, Paris, Ed. Anthropos, 1973.
- Bourdieu, P., "Marriage strategies of social reproduction", en R. foster y O. Ranum (eds.), *Family and Society*, Baltimore, 1976.
- Bourdieu, P., *La distinction. Critique Sociale du jugement*, Paris, Les éditions de Minuit, 1979.
- Bourdieu, P., *Le sens pratique*, Paris, Ed. Minuit, 1980 a.
- Bourdieu, P., *Questions de Sociologie*, Paris, Ed. Minuit, 1980 b.
- Bourdieu, P., y J.C. Passeron, *La reproducción*, Barcelona, Ed. Laya, 1976.
- Callinicos, Alex, "Anthony Giddens" en *Theory and Society*, vol. 14, núm. 2, Londres, marzo, 1985.
- Cortés, F., El mercado de trabajo urbano y la sociodemografía mexicana en la primera mitad de la década de los ochenta: algunas consideraciones metodológicas, ponencia preparada para la III Reunión Nacional de Demografía, México, noviembre, 1986.
- De Barbieri, T., *Mujeres y vida cotidiana*, México, SEP-Fondo de Cultura Económica, 1984.
- De Barbieri, T. y O. de Oliveira, La presencia de las mujeres en una década de crisis en América Latina, ponencia presentada en el Foro de organizaciones no gubernamentales de la Conferencia de Nairobi, 1985.
- De la Garza, E., "Un paradigma para el análisis de la clase obrera", México, ed. mimeografiada UAM, 1985
- Dierckxsens, W., *La reproducción de la fuerza de trabajo por el capital*, San José, Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, 1978.
- Duque, J. y E. Pastrana, "Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano (una investigación exploratoria)", Santiago de Chile, FLACSO, 1973.
- Echevarría, B., "La 'forma natural' de la reproducción social", en *Cuadernos Políticos*, núm. 41, julio-dic., 1984, pp. 33-46.
- Edelholm, F., O. Harris y K. Young, "La conceptualización de la mujer", en *Estudios sobre la mujer*, México, Serie lecturas 3, SPP, 1982.
- Faria, V., "Organização da produção e população", en *Reproducción de la población y desarrollo 2*, Sao Paulo, CLACSO, 1982, pp. 787-798.
- Gaudemar, J.P., de *Movilidad del trabajo y acumulación de capital*, México, Ed. Era, 1979.
- García, B., H. Muñoz y O. de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM), 1982.
- García Canclini, N. *Desigualdad cultural y poder simbólico*, México, mimeo, s/f.
- Geller, L., *Un comentario sobre el trabajo titulado: "notas para un discurso acerca de la ley de población en Marx," de Angel Fuccaraccio y Fernando González*, documento preparado para la IV Reunión del Grupo de trabajo de CLACSO, sobre los Procesos de Reproducción, México, julio 1975, 24 pp.
- Giddens, A., *New Rules of Sociological Method*, London, Anchor Press, 1976.
- Giddens, A., *Central Problems in Social Theory*, London, Mac Millan Press, 1979.
- Giddens, A., "Agenxy, institutions and time-space analysis", en Knorr-Cetina y A. V. Cicourel *Toward an integration of micro and macro sociologies*, Boston, Rutledge Kegan Paul, 1981.
- Habermans, J., *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Barcelona, Amorrortu Editores, 1973.

- Heller, A., *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona Ed. Península, 1977.
- Jelin, E., "Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires", en *Estudios CEDES*, Buenos Aires, Estudios CEDES, vol. 3, núm. 8-9, 1980.
- Jelin, E., J. J. Llovet, S. Ramos, "Un estilo de trabajo: la investigación microsocia", en *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, México, PISPAL-El Colegio de México, 1986, pp. 109-126.
- Lefebvre, H., *La vie quotidienne dans le monde moderne*, París, Ed. Gallimard, 1968.
- Leguina, J., *Fundamentos de demografía*, México, Ed. Siglo XXI, 2a. ed., 1976, 372 pp.
- Lerner, S. y A. Quesnel, "Problemas de interpretación de la dinámica demográfica y de su integración en los procesos sociales", en *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, México, PISPAL-El Colegio de México, 1986, pp. 109-126.
- Margulis, M., "Reproducción social de la vida y reproducción del capital", en *Nueva Antropología*, México, núm. 13/14, mayo 1980.
- Margulis, M., Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción, ponencia presentada en el Seminario sobre grupos doméstico, familia y sociedad, México, El Colegio de México, julio 1982.
- Margulis, M., y R. Tuirán, *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*, México, El Colegio de México, 1986.
- Martínez, M. y T. Tendón, "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción", México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, mimeo., 1982.
- Martins Rodríguez A., "Un modelo teórico", en *Reproducción de la población y desarrollo 2*, Sao Paulo, CLACSO, 1982, pp. 265-274.
- Martín Rodríguez A., "Revisão crítica do tipo de explicações sobre o comportamento reproductivo nas pesquisas de fertilidades e proposta de un modelo alternativo", en *Reproducción de la población y desarrollo 2*, Sao Paulo, CLACSO, 1982, pp. 255-260.
- Meillassoux, C., *Mujeres, graneros y capitales*, México, Ed. Siglo XXI, 1977.
- Mier y Terán, M. y C. Rabell Romero, "Fecundidad y grupos sociales en México (1971-1977)", en *Los factores del cambio demográfico en México*, (Coord. René Jiménez Ornelas y Alberto Minujin ZMUD), México, Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM), 1984, pp. 221-224.
- Miró, C y J. Potter, *Población y desarrollo. Estado del conocimiento y prioridades de investigación*, México, El Colegio de México, 1984.
- Montali, L. y N. Patarra, "Introducción: Estudo da reprodução da população: anotações críticas sobre sua evolução e encaminhamento de propostas alternativas", en *Reproducción de la población y desarrollo. 2*, Sao Paulo, CLACSO, 1982.
- Oliveira, F., "A produção dos homens: notas sobre a reprodução do capital", en *Estudios CEBRAP 16*, Sao Paulo, CEBRAP, 1976.
- Oliveira, M. C., "Reprodução: união dos sexos e família" en *Reproducción de la población y desarrollo 2*, Sao Paulo, CLACSO, 1982, pp. 495-520.
- Oliveira, O. y B. García "Encuestas. ¿Hasta dónde?" en *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, México, PISPAL-El Colegio de México, 1986, pp. 65-88.
- Oliveira, O. y V. Salles, *Reproducción social, población y fuerza de trabajo: aspectos conceptuales y estrategias de investigación, ponencia presentada en la II Reunión de SOMEDE, México, 1986*.
- Oliveira, O. y V. Salles, *Acción y estructura: notas de investigación ponencia presentada en el Taller sobre transformaciones de la estructura social latinoamericana, organizado por CLACSO, Buenos Aires, mayo, 1987*.
- Przeworski, A., "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la comisión de población y desarrollo de CLACSO", en *Reflexiones teóricas-metodológicas sobre las investigaciones en población*, México, El Colegio de México, 1982.
- Quesnel, A. y S. Lerner, El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción. (Algunos estudios a partir de la zona henequenera), ponencia para el Seminario sobre grupos domésticos, familia y sociedad, México, El Colegio de México, julio 1982, 30 pp.
- Rodríguez, D., "Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia", en *Demografía y economía*, vol. XV, núm. 2 (46), 1981, pp. 238-252.

- Romano, J., "As mediações na produção das práticas. O conceito de *habitus* na obra de Bordieu", en Ribeiro, I., (comp.), *Sociedade brasileira contemporânea: família e valores*, Sao Paulo, Ed. Loyola, 1987.
- Ryder, N. B., "Notes on the concept of population", en *American Journal of Sociology*, Chicago, vol LXIX, núm. 5, 1964.
- Saint Martin, M., "Hábitos de clase e estratégias de reprodução", en Lopes Patarra (comp.) *Reproducción de la población y desarrollo 4*, Sao Paulo, CLACSO, 1983.
- Salles, V., "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina", en *Estudios Sociológicos*, núm. 4, México, El Colegio de México, 1984.
- Salles, V. y M., Smith., La reproducción según Bourdieu y Passeron: sus conceptos", en *Perfiles Educativos*, julio-agosto-sept., núm. 37, México, UNAM, 1987.
- Singer, P., *Economía política do trabalho*, Sao Paulo, Ed. Huicitec, 1977.
- Terrail, J. P., et. al., *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*, México, Ed. Grijalvo, 1977.
- Théret, B., "Estado capitalista, finanzas públicas y reproducción social", en Conde, Raúl (comp.) *La crisis actual y los modos de regulación del capitalismo*, México, UAM-Iztapalapa, 1984.
- Thompson, John, B., *Studies in the Theory of Ideology*, Berkeley, University of California, 1986.
- Torrado, S., "Sobre los conceptos 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo'. Notas teórica-metodológicas", en *Demografía y economía*, vol. XV, núm. 2, (46), México, 1981, pp. 203-233.
- Torres, A. M., "Problemas de integración de la dinámica demográfica dentro del análisis social: notas metodológicas para la investigación", en *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, México, PISPAL-El Colegio de México, 1986, pp. 33-64.
- Tuirán, R., M. Brofman y E. López, Prácticas anticonceptivas y clases sociales en México: la experiencia reciente, ponencia presentada en el Seminario "La fecundidad en México: cambios y perspectivas", México, El Colegio de México, 1984.
- Varios autores, *El obrero mexicano, 1. Demografía y condiciones de vida*, México, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1984.
- Welti, C., "Algunas consideraciones teóricas para el estudio de la población en América Latina", en *Reproducción de la población y desarrollo II*, Sao Paulo, CLACSO, 1982, pp. 245-254.
- Zeleny, J., *La estructura lógica de "El Capital" de Marx*, México, Ediciones Grijalbo, 1974.
- Zemelman, H., "Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones)", en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México, El Colegio de México, 1982.